

EL OCASO DE LOS HÉROES: DE HOMERO A LA NOVELA GRIEGA

Sobre Carlos García Gual. *La deriva de los héroes en la literatura griega*. Madrid: Siruela, 2020, 198 pp.

Maricela Coria
Universidad Nacional de Rosario

Muchas décadas y muchas deliciosas páginas ha dedicado el gran erudito español Carlos García Gual a la mitología y la literatura griegas. También, específicamente, a algunas figuras paradigmáticas como Edipo, Prometeo o las sirenas. En un libro anterior, *La muerte de los héroes*, el autor analizaba las muertes sorprendentes, singulares, dramáticas, de esos personajes míticos que, si bien descollantes y por momentos más que humanos por sus hazañas y su audacia, no escapan al destino común de la Humanidad: la muerte. En este libro, García Gual vuelve a los héroes pero desde otra perspectiva y con otro objetivo, que es ofrecer un análisis diacrónico, desde la épica homérica hasta la novela griega, de cómo estas figuras “se fueron desgastando hasta su crepúsculo final” (p. 14) como consecuencia de un “progresivo declive del ideal heroico [que] es un síntoma muy significativo de la evolución de la sociedad griega y de las experiencias renovadas de su público” (p. 14).

En efecto, en “A modo de prólogo” (pp. 13-20), el autor señala que en este libro no abordará el concepto de lo heroico ni los héroes en el marco de la religión griega, sino la tradición

literaria en la cual estos se configuran, mediante citas representativas de cada género y época, y cómo esta configuración “presenta significativas variaciones según las épocas y los géneros literarios” (p. 15). Es un recorrido de nada menos que diez siglos en los que la imagen de los héroes va adquiriendo nuevos matices y reinterpretaciones, las cuales dan cuenta del cambio de los tiempos y de la mentalidad y expectativas de la sociedad griega y del público.

El libro está dividido en cuatro partes, de acuerdo con un criterio genérico. La Parte I: “Épica” (pp. 21-57) contiene cinco apartados. En el primero, “Sobre los héroes griegos”, el autor menciona brevemente los rasgos que definen al héroe en tanto figura intermedia entre los dioses y los hombres. El héroe está sometido a la muerte, pero el recuerdo de su *areté*, su fama, pervive en el canto y en el culto, es decir, en la memoria colectiva, y en eso se diferencia del común de los mortales; pero a la vez, “al asumir con admirable temple su arriesgada condición mortal los héroes aventajan a los cómodos y frívolos dioses en su talante ético” (p. 28). En los siguientes cuatro apartados el autor analiza siete figuras heroicas en particular: Heracles, Perseo, Jasón, Teseo, Aquiles, Héctor y Odiseo. El segundo, “Los héroes de la épica”, está dedicado a los cuatro primeros, héroes arcaicos, superhombres, más cercanos a un ámbito fabuloso y mítico; el tercero, “Los héroes homéricos”, a Aquiles y Héctor, héroes guerreros; el cuarto, “La *Odisea*: un héroe de múltiples tretas”, a Odiseo, “el más moderno de los héroes épicos” (p. 45); y en el quinto y último, “El aventurero de la Argo: Jasón en versión épica tardía”, el autor vuelve a Jasón, esta vez para analizar su figura en el poeta helenístico

Apolonio de Rodas, y concluye que “los héroes de las *Argonáuticas* resultan demasiado humanos. [...] Jasón se parece demasiado a los héroes de las novelas griegas, sobre los que las aventuras caen fatídicamente” (p. 54).

La Parte II: “Tragedia” (pp. 59-127) está dividida en trece apartados. En el primero y el segundo, García Gual presenta una introducción a los diez siguientes. El punto central es que, a diferencia de la épica, en la que solo se pretende lograr la admiración por el héroe, la tragedia invita, en el marco de la Atenas democrática, “a reflexionar sobre los riesgos de la condición heroica” (p. 64), dado que el foco está puesto en el *páthos* del héroe, en su derrota. A continuación, los diez apartados siguientes están dedicados a los tres grandes tragediógrafos atenienses y a algunas de sus obras: el 3, a “Esquilo”, poeta en el cual “el héroe es una pieza de un entramado trágico que lo trasciende” (p. 72); el 4, a “Prometeo”, “un protagonista de indiscutible prestancia heroica” (p. 75); el 5, a “Sófocles, *Áyax*”, siendo Sófocles un poeta que centra sus dramas en el héroe, y *Áyax*, una pieza cuyo protagonista es arcaico y violento y contrasta con Odiseo; el 6, a “*Traquinias*”, en la que se contraponen las figuras de Deyanira y Heracles; el 7, a “*Edipo Rey*”, en la que vemos a Edipo en su esplendor y su caída, víctima de “la fragilidad de la condición humana” (p. 91), lo que produce que el héroe ya no sea esa figura admirada de la épica, sino un ejemplo del “problemático sufrimiento aparejado siempre a la grandeza” (p. 92); el 8, a “*Antígona*”, en la que se enfrentan Antígona y Creonte; el 9, a Eurípides, “un dramaturgo más moderno, inquieto y renovador” (p. 96) en el que algunos héroes, más

que trágicos, son héroes de melodrama; el 10, a “*Medea*”, en la que la protagonista domina la escena de principio a fin; el 11, a “*Orestes*”, que presenta a un héroe demasiado humano que claramente ha perdido su “talante heroico”, lo que evidencia “la crisis de los relatos míticos” (p. 110); y el 12, a “*Bacantes*”, que culmina con la desdicha de un héroe que sabrá muy tarde a quién se enfrenta. En el último apartado, el autor concluye que, de Esquilo a Eurípides, podemos asistir a “un notable desgaste de la figura del héroe [...] y del antiguo sentido heroico” (p. 123), a un heroísmo diluido en favor del predominio de la retórica, a una crisis de los valores tradicionales y a una progresiva desmitificación.

La Parte III: “El héroe cómico” (pp. 129-158) está dividida en siete apartados. En el primero, García Gual señala la principal diferencia entre la tragedia y la comedia, más allá de sus distintos finales: la tragedia toma sus temas y personajes de la tradición mítica, y por lo tanto del pasado, un pasado glorioso y prestigioso, mientras que los temas de la comedia son ficciones inventadas y sus personajes son gente de la vida cotidiana, y por lo tanto ya no pertenecen a la tradición mítica. Así, el héroe cómico es “un individuo del común, un ciudadano avisado o un campesino ingenioso que tiene una idea salvífica” (p. 133) o un plan fantasioso para acabar con una situación que juzga injusta y penosa para él y para su *pólis*, y además, siempre obtiene el triunfo en su proyecto utópico. Mientras que el héroe trágico suele ser joven y noble, el cómico suele ser viejo y rústico. En el segundo apartado, “Aristófanes”, el autor analiza *La paz*; en el tercero, *Las aves*; y en el cuarto, *Lisístrata*. Son piezas donde el poeta muestra

algunas de las mejores tramas y fantasías de la comedia antigua. En el quinto, el autor señala que la vena satírica y la crítica mordaz de Aristófanes, en tanto comedia fuertemente ligada a la política y anclada en el contexto de la democracia ateniense, se fue perdiendo a medida que la guerra hacía estragos de diferente índole en Atenas. En el sexto, siguiendo con esta idea, sostiene que es visible la evolución del género “hacia un tipo de comedia menos satírica y menos fantasiosa, y más moderna, costumbrista y sentimental” (p. 149), como demuestran los pocos fragmentos conservados de la comedia media y sobre todo la comedia nueva, representada por Menandro. A él está dedicado el último apartado, que lleva su nombre. El héroe de Menandro en general es un individuo privado que deberá sortear obstáculos para unirse a la mujer que ama, en una trama construida con personajes estereotipados desligados de su coyuntura política. El matrimonio por amor se prolongará, como tópico, en la novela griega.

La Parte IV: “Las novelas griegas” (pp. 159-181) está dividida en siete apartados. En el primero, el autor señala la gran popularidad del género, un género formado por “las nuevas ficciones de amor y aventuras de época helenística que se caracterizan por su temática amorosa” (p. 161) y del cual se han conservado cinco obras enteras. En la novela griega, mezcla de historia de amor (siempre heterosexual) y de literatura de viajes, aparece una nueva sensibilidad: no hay mitos de fondo, se repite la trama de las comedias nuevas (el matrimonio por amor, que llega después de que los protagonistas sortean mil obstáculos), el horizonte se expande

a través de largos viajes (azarosos, peligrosos, obligados) hacia territorios lejanos y a veces desconocidos para el público, y el nuevo héroe no tiene conexión con los viejos mitos y no tiene rasgos sobrehumanos: es un joven o una muchacha que se caracteriza por su belleza, su juventud, su alta cuna, su castidad, su fidelidad al amor y también su coraje para resistir lo que le depare *Týkhe*, la Fortuna. El segundo apartado concluye con la idea de que “estas tramas novelescas apuntan a una innovadora y aburguesada educación sentimental” (p. 170). En el tercero, se hace hincapié en el distanciamiento de la pareja de amantes del mundo ciudadano, de la política y de las obligaciones sociales, y en cómo el héroe, más que decidir su curso de acción, es sobre todo zarandeado por el destino y está sujeto a sus caprichos. “Esta crisis del héroe y del sentido heroico”, concluye García Gual, “es un rasgo significativo en el distanciamiento de la novela con respecto a la épica” (p. 171). El cuarto está dedicado a las características de las heroínas de las novelas griegas, un “heroísmo defensivo” (p. 174) para proteger su virginidad. El quinto retoma a Bajtín y su concepto de la novela griega como “novela de la prueba” (p. 175). El sexto está dedicado a *Dafnis y Cloe*, única novela que se aparta de las demás en tanto no incluye viajes. Finalmente, en el séptimo, el autor menciona el papel de “Los dioses en las novelas”.

En “A modo de colofón. La deriva de los héroes” (pp. 183-188), García Gual insiste en el “progresivo y significativo declive” (p. 183) de los héroes desde la épica arcaica hasta las ficciones novelescas y ofrece un resumen de los principales factores que dieron lugar a este ocaso, en el marco del devenir

de la sociedad helénica, desde la sociedad aristocrática hasta la sociedad “desengañada y ya sin ideales democráticos” (p. 187) del mundo helenístico. El autor concluye que en la novela griega “el heroísmo alcanza su nivel más bajo, y la deriva heroica halla su final” (p. 188).

Finalmente, el “Epílogo” (pp. 189-198) está dedicado a la figura de Alejandro Magno, “un nuevo héroe mítico de fabuloso encanto” (p. 189), no proveniente ya de la tradición mítica sino de la Historia. El autor lo considera “la última gran figura estelar del mundo antiguo” (p. 191), dada la admiración que provocó posteriormente, las leyendas que se tejieron alrededor de su persona y sus hazañas y el enorme éxito que tuvieron sus biografías.

La deriva de los héroes en la literatura griega es un libro sumamente atractivo, de lectura placentera y amena. La erudición de García Gual no impide aquí, como tampoco en sus otros libros y artículos, que los temas sean desarrollados de manera clara y fácilmente comprensible incluso para el lector no especializado. Constituye un trabajo provechoso para los estudiosos de la literatura griega en tanto el análisis del ocaso de la figura del héroe va acompañado por la descripción de las transformaciones sociales que acompañaron ese ocaso, desde el mundo de Homero al helenístico. Un libro, en definitiva, muy recomendable.